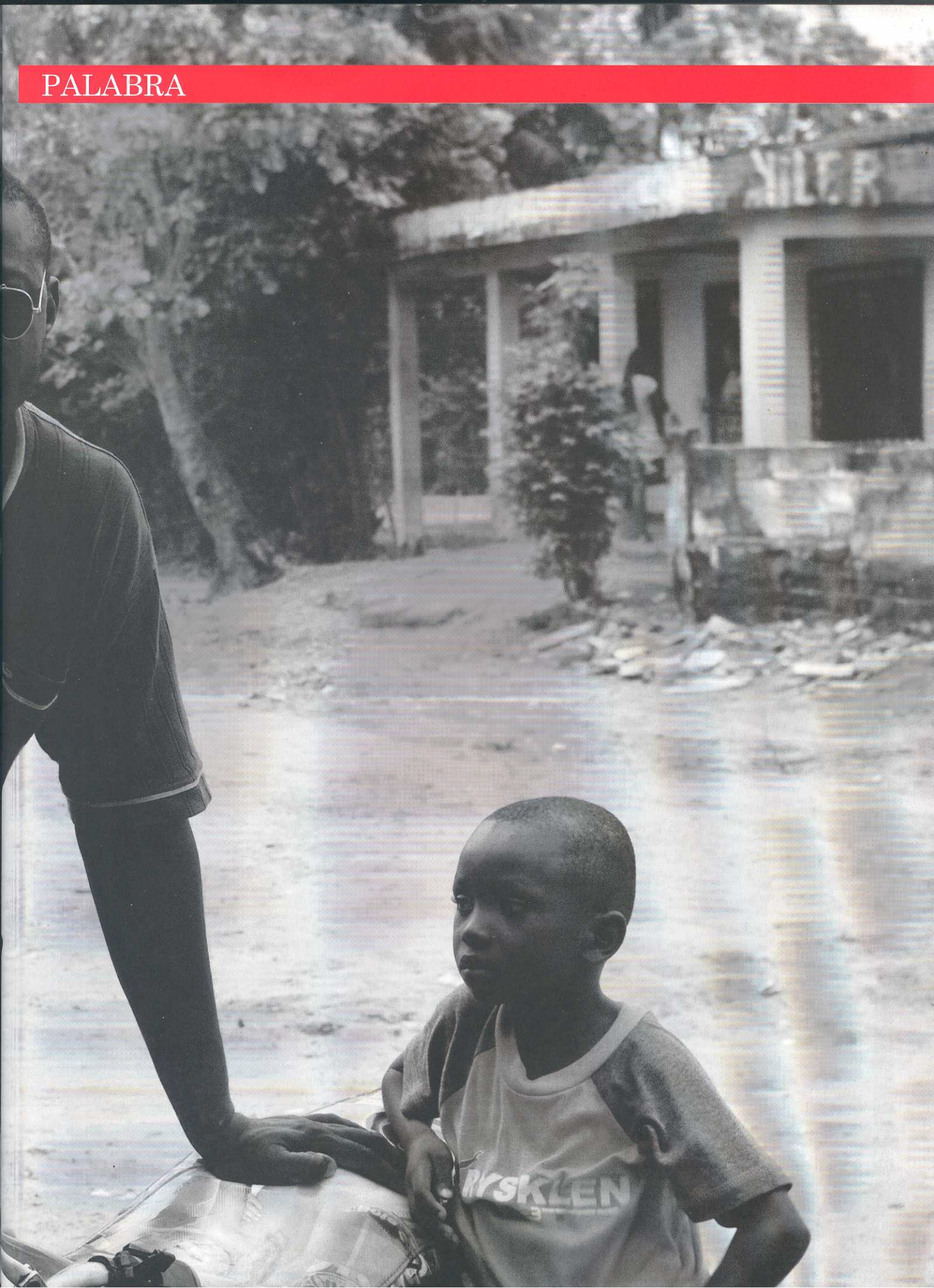


A propósito de la
Educación en Artes...
Fladem ¿qué
dice?

San Basilio de Palenque, Bolívar
fotografía: XIMENA VELÁSQUEZ

PALABRA



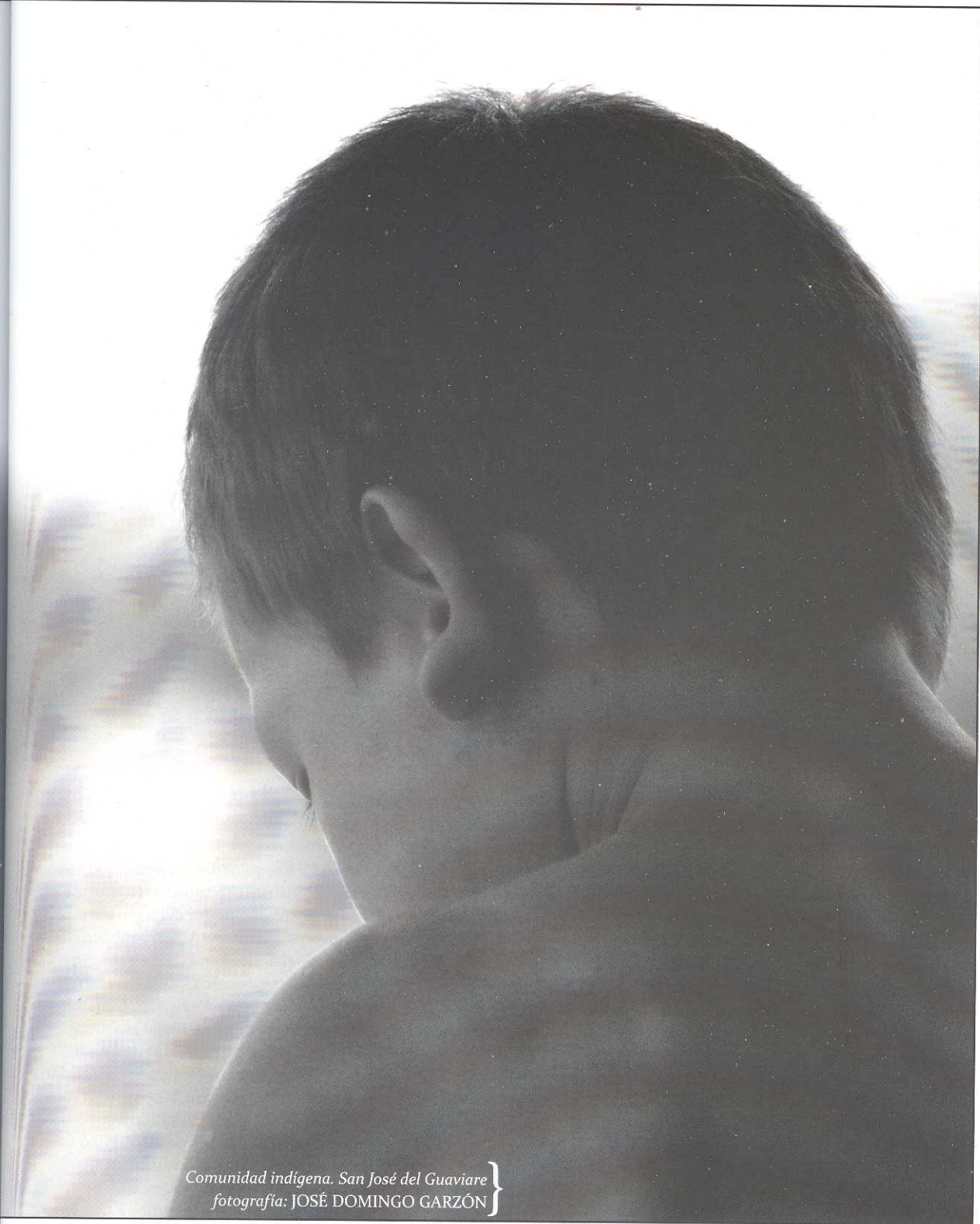
A PROPÓSITO DE LA EDUCACIÓN EN ARTES... FLADEM ¿QUE DICE?

Nos encontramos en la Cumbre Regional de América Latina y el Caribe, en medio de un café surgió esta conversación entre tres mujeres a propósito del tema que convoca la Cumbre y de una de las organizaciones latinoamericanas sobre Educación Artística. Nos sentamos a conversar, Ethel, Presidenta del Foro Latinoamericano de Educación Artística, Fladem; Gloria, Presidenta de Fladem Colombia y la editora de la revista.

El Fladem es una entidad latinoamericana que se caracteriza por estar firmemente comprometida con la labor del Educador Musical en nuestro continente. Hay un contexto ideológico que sirve de fundamento para nuestra tarea cotidiana, contexto manifiesto en la declaratoria de principios. El primero considera la educación musical como un derecho humano presente a lo largo de toda la vida, dentro del ámbito escolar y fuera de él, trabaja desde la música y poniéndola al servicio de las necesidades individuales y sociales.

Se está hablando del aula escolar y fuera de ella, no se trata solamente de recoger la expresión y procesos musicales en lo que llamamos hoy la educación formal y no formal. Adicionalmente, nos habla de una función de la música a partir de los requerimientos de la sociedad y de una práctica de la música, es decir, ya comienza a separarnos de una visión limitada por su concepto esteticista, elitista y de entretenimiento y recreación, porque nos habla de la urgencia del ser humano por una formación que vaya desde las profundidades de sí mismo, a un reconocimiento de esas identidades, primero individual y que luego se va trasladando a ámbitos más amplios y a un desarrollo de esa sensibilidad que todo ser humano manifiesta y debe tener.

Entender la música como un derecho significa permitirle al ser humano considerarse en primer lugar una persona sensible, una persona dispuesta a responder con compromiso ante cualquier instancia de la vida, una persona capaz de desenvolverse sin una limitación por la voluntad arbitraria de otro hombre, es decir, con autonomía, con libertad, respondiendo a los beneficios que el arte en general brinda al ser humano. La educación no puede ser integral sin educación artística, eso es lo que estamos diciendo al recoger el concepto de derecho humano. A la vez, la Educación Musical es baluarte y portadora de la cultura de los diferentes pueblos latinoamericanos, por lo que su atención es prioritaria en función de la conformación de las identidades locales, y por extensión, de la consolidación del carácter identitario de América Latina. Este planteamiento nos ubica en el terreno de la diversidad



Comunidad indígena. San José del Guaviare }
fotografía: JOSÉ DOMINGO GARZÓN }



latinoamericana y el respeto a ella y la posibilidad de incluir versiones producto de nuestra diversidad en la música, y en general, del arte.

Percibimos que el siglo XXI está siendo abordado por América Latina como la posibilidad de tener una reconstrucción de sí misma. Quizá doscientos años de independencia nos están haciendo sentir finalmente que formamos parte de un contexto mayor, fragmentado desde la época de la colonia y de la reconstrucción de las repúblicas americanas; a la vez, el reconocernos portadores de elementos culturales, artísticos y musicales propios nos visualiza frente a la necesidad de construir un discurso propio que nos vaya haciendo superar una visión descalificatoria que pudo haber emergido desde una tradición educativa en la cual el discurso eurocéntrico fue fuerte y generó por la tradición positivista, la separación entre racionalidad y emotividad; y que pudo desintegrar nuestro concepto educativo, que según las nuevas corrientes tiene que tender a una visión más holística, más incluyente.

El reconocimiento de las sonoridades propias de nuestros instrumentos tiene que ver incluso, con la exuberancia de América Latina. Tenemos una serie de instrumentos

surgidos de la calabaza, de las semillas, o por ejemplo en Colombia, de la guama; o en Centroamérica de las vainas, estos juegos sonoros son producto de esa maravilla botánica y geográfica; producto de una diversidad estupenda, todo eso que la naturaleza nos da, el Latinoamericano lo transforma en sonoridades propias; pero alguien podrá decir, "... pero también hay calabazas en África como en América...". Sin embargo, el elemento adicional a tener en cuenta es el abordaje que se hace de esos instrumentos, porque la forma de acercarnos y la rítmica del ser latinoamericano, transforma esa timbrística en un elemento particular y luego esa gran diversidad que entrega esa variedad de aires, de ritmos, de formas de enunciar los discursos musicales. Es una diversidad que nos da a la vez una unicidad. El Fladem busca preservar, rescatar, difundir y colocar en una posición equitativa nuestro propio discurso con el discurso que nos colonizó y del que recién ahora empezamos a independizarnos, sin resentimientos, pero con la alegría de sabernos latinoamericanos, con la felicidad de descubrirnos ricos, sin menoscabarnos, esto es, en equidad.

¿Qué significa descolonizar el pensamiento musical? Podríamos percibir varios niveles de colonialismo, uno, desde



Comunidad indígena. San José del Guaviare }
fotografía: JOSÉ DOMINGO GARZÓN

la misma oposición de los discursos de la separación del intelecto de la emoción, cuando desde América Latina, los grupos indígenas y en general los grupos humanos han tenido una concepción unificadora del mismo, a nivel de una filosofía del discurso podemos ver una concepción holística en oposición a una concepción fragmentaria. De otra parte, podríamos ver un carácter que asume la música occidental como portadora de todo el desarrollo histórico en oposición a un desarrollo musical latinoamericano que por no haberse incorporado a la academia y por ende, sistematizado, ha sido menoscabado o descalificado, visto quizá como folklore o como un apéndice en los libros de texto, como una nota exótica y no en igualdad de condiciones. De igual forma lo podemos ver desde la imposición mercadológica, en la cual se coloca en primer plano toda música que puede presentar un carácter rentable, un carácter masificado, en oposición a la música que responde al ritual o a otro tipo de expresión.

El pensamiento musical para el ser humano requiere una construcción permanente, desde lo más primario, desde los momentos mismos de aproximación al sonido o a la expresión sonora y musical del entorno, hasta que va creciendo y convirtiéndose en pensamiento musical, es cada vez más enriquecido, más complejo y comprometido con lo que puede encontrarse en el lenguaje musical. Desde el primer instante el niño empieza a tener aproximaciones y acercamientos al entorno sonoro: el pensamiento musical comienza a construirse y de manera permanente, no se detiene, no para; entonces, con esa riqueza nuestra, es posible la aproximación a un pensamiento musical nacionalista o latinoamericano, o pensamiento musical regional. Es posible que nos encontremos con coterráneos como los nariñenses, por ejemplo, con un pensamiento musical que les permite construir o deconstruir, proyectar su música, enriquecerla, compartirla, o ser cada vez más creativos. Quizá el pensamiento musical en estas ciudades de cemento, se viene construyendo

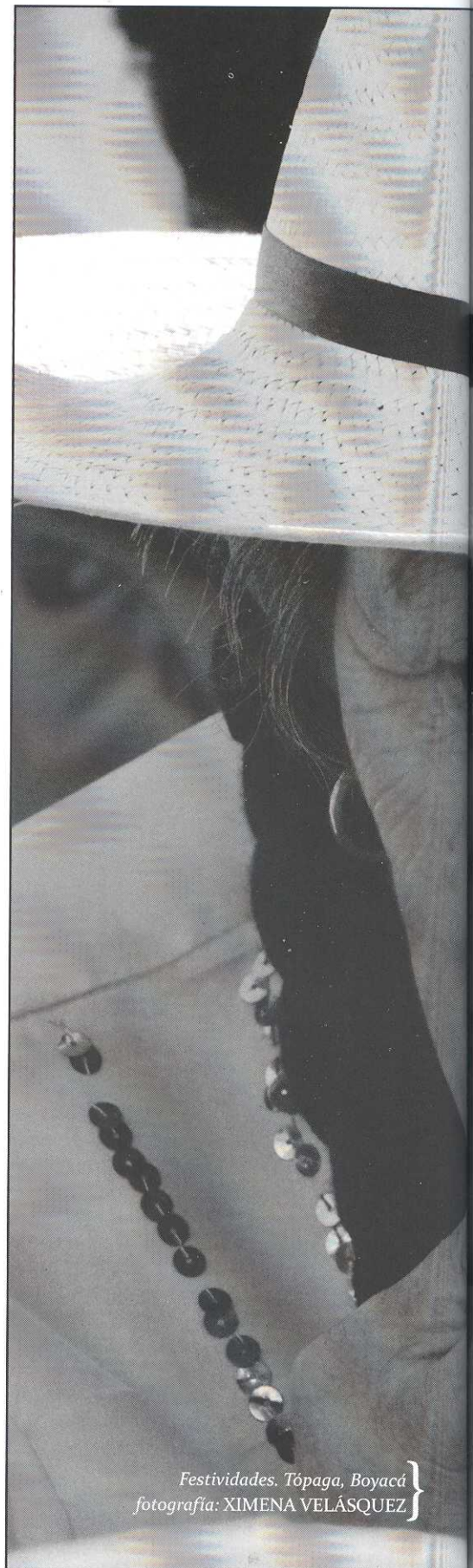
desde tiempo atrás y se ha enriquecido con los aportes e influencias de muchas partes, pero la esencia misma de ese pensamiento del ser humano está en construcción permanente, aprovechando la dimensión a la cual el hombre tiene derecho y con la proyección de crecer y hacerlo visible en la producción musical.

La educación musical está al servicio de la integración sociocultural y la solidaridad, y permite canalizar positivamente las diferencias de todo tipo, llegamos de nuevo a las diferencias y la forma como éstas se canalizan y lo hacen a través del intercambio, del encuentro y respeto hacia el otro; no es esperar que éstas se analicen, se visualicen, se rechacen o se acepten, sino es, tal como la esencia del arte lo sugiere, que podamos estar con el otro, poder sentir, emocionarse, poder transformarlo en forma individual, o social, esto es, poder estar con el otro y aprovecharlas para un mayor crecimiento musical, espiritual, intelectual, emotivo, afectivo y también desde el punto de vista de los saberes que se pueden alcanzar a partir del contacto con el otro.

Adicionalmente, tenemos el desarrollo de la sensibilidad. Carlos Aldana nos comenta sobre las cuatro revoluciones que visibiliza para el siglo XXI, la revolución biomolecular, la revolución cuántica, la revolución cibernética o comunicativa, y la cuarta, la revolución del afecto y la sensibilidad; considera que con el avance tecnológico actual, las grandes pantallas nos están haciendo seres más solos, dependientes del celular, de la red, y poco solidarios con quien tenemos al lado. En este momento es cuando la educación musical retoma su carácter vital e importante, por cuanto nos recuerda nuestra consistencia humana. Para empezar, un hecho simple melódico o un motivo rítmico, puede ser capaz de desencadenar en nosotros reacciones de profunda satisfacción personal y cultural y una necesidad de estar con el otro, de compartir con el otro, una canción puede vincularnos, puede hacernos sentir parte de algo, puede invitarnos a caminar juntos. Entonces, ese terreno que abona la música, que nos va hermanado, que nos hace sentir como un himno de humanidad, es un punto importante a canalizar desde la educación musical.

Un camino recorrido en Fladem en estos 15 años, se expresa en el hilo que une y ata todas nuestras relaciones, hablamos del afecto, él caracteriza la organización. El afecto incluye el respeto, la comunicación y el disfrute emocional de lo alcanzado y logrado por los demás. Justamente, este carácter de servicio e integración sociocultural lo hemos venido percibiendo de los distintos miembros del Fladem y parece oponerse a una tendencia que está comenzando a introducirse dentro de nuestro contexto pedagógico y es una búsqueda de la excelencia, pero algunas veces a costa de una competencia muy fuerte. El hecho de buscar ser el primero o el mejor, puede menoscabar el concepto solidario que podamos tener en relación con otras personas. Nosotros tendríamos que estar buscando la capacidad de apoyarnos unos a otros, no de competir, sino de compartir, eso sería integración sociocultural, y eso está en consonancia con una filosofía humana, que construye y no que destruye, que nos da el premio a costa de habernos peleado con nuestros amigos.

Al pensar en los jóvenes de hoy, nuestra educación debe ir transformándose, tiene que estar en consonancia con ellos y el discurso curricular tiene que ser confrontado con esta realidad de vida. Ahí viene el cuarto principio que nos dice: una educación musical flexible y abierta tiende a romper estereotipos y a instalar nuevos paradigmas de comportamiento y aprendizaje en el contexto escolar y social. Reflexión que abre un espacio de análisis en las instituciones universitarias y escolares, para cuestionar la flexibilidad, de tal forma que el individuo, el joven o el migrante, sea reconocido, junto con sus saberes y expresiones musicales y artísticas e incorporado en los currículos, porque generalmente, estos no tienen en cuenta esos saberes que aportan los jóvenes que llegan a la academia. Se considera que lo que ellos traen es basura, no sirve, es lo desechable, es lo que aquí en Colombia llamamos la "chisga", pues sólo tiene valor la práctica del instrumento rítmica, la gramática, etc. Pero lo



Festividades. Tópaga, Boyacá }
fotografía: XIMENA VELÁSQUEZ }



que el muchacho expresa naturalmente no vale, se deja para la calle, y de pronto, se encuentra en esas chisgas una gran calidad armónica, melódica y rítmica, superior a lo aprendido en las instituciones de educación.

Víctor Kon decía que el mundo de hoy es el mundo de la pantalla, el joven es un consumidor audiovisual permanente, y cuál es esa pantalla, es el televisor, es la internet, es el Ipod, etc. Allí busca el joven la música, y ésta a su vez, lo impacta en forma natural, en ocasiones esto puede permitir que el joven desarrolle capacidades musicales sobre las que no había pensado ni trabajado en ninguna institución escolar. Este es otro reto para el docente y artista de hoy. Kon decía, además, ¿qué estamos poniendo en las pantallas como educadores artísticos?, ¿qué hemos visualizado para proyectar en esas pantallas?, ¿estamos preparados los educadores para enfrentarnos a esa realidad?

Esto implicaría, entonces, un educador que ha desarrollado una sensibilidad pedagógica que le permite detectar elementos diferentes en el comportamiento de sus alumnos, que a su vez, le facilitan la construcción y deconstrucción de su propio discurso pedagógico. Notamos que el currículo a veces se convierte en una camisa de fuerza si esa sensibilidad no halla cómo trascender lo que una cartilla o lineamientos sugieren a propósito del desarrollo social. Ese conflicto debe ser superado por la capacidad de presentarse flexible y abierto. Por esto, el Fladem sustenta las pedagogías musicales abiertas, lo que implica una reflexión sobre la forma como las comunidades aprenden de manera natural, la forma como aprende la música la gente en sus comunidades, como aprende un músico popular o tradicional; no hay una tabla curricular que lo esté rigiendo, hay libertad en los procesos, no hay rigidez en la forma, unos van más rápido, otros más lento, incluso, ¿cómo se evalúa eso?, la gente no tiene la presión de recibir un puntaje por su desempeño. Esa flexibilidad debe ser incorporada con urgencia a la formación pedagógica del educador latinoamericano, pues ya tenemos en América Latina esas formas de educación, ello quiere decir que ya hay un pensamiento pedagógico latinoamericano, un pensamiento pedagógico musical, que probablemente no está oficializado, no está reconocido, pero está presente en los cantos de nuestros pueblos, en los sonidos de nuestros conjuntos tradicionales, en lo que muchas veces no tiene el reconocimiento ni la titulación de algunas academias o ministerios de educación o de cultura.

El quinto principio nos habla de cómo la educación musical, actuando desde la vivencia y la producción musical, tiende a promover el desarrollo pleno de la sensibilidad artística, de la creatividad y la conciencia mental, pues, si procediéramos de una vivencia producto de observar a nuestros jóvenes actuar con el mundo que los está circundando –y no nos refiriéramos a un trabajo de escritorio o de gabinete, pues esto cambia el discurso–, nuestro análisis se va a centrar más en el desarrollo de esa sensibilidad, va a promover un manejo creativo por parte del educador al basarse en el elemento creativo del alumno y al hacer consciente lo que está sucediendo.

Fladem es una institución independiente que integra a los pueblos de origen amerindio, Ibérico y caribeño que conforman el continente americano, se propone preservar las raíces musicales y los modelos educativos propios que surgen de los procesos históricos y culturales de los diferentes países, es decir, el elemento que combina inclusión, por un lado, reconocimiento de la diversidad y relación entre todos como continente, por el otro; lo que implica una construcción de un modelo continental y su hermandad. Reflexión evidenciada en el Cuarto Encuentro Nacional realizado en Medellín, en donde fue protagónico el tema de la inclusión social y su relación con el arte.

Hasta aquí hemos hablado de la inclusión etnocultural, pero hay otros ejemplos de diversidad, en el seminario latinoamericano realizado en la ciudad de Córdoba, Argentina tuvimos la presencia de delegados del proyecto “Mundo Alas”, proyecto dirigido por el compositor León Gioco, quien tuvo la idea de buscar personas con alguna discapacidad y hacer un trabajo de formación musical con ellos. Se pudo observar que

esas personas integraron un elenco artístico musical que realizó giras por toda Argentina, conmoviendo al público por la calidad musical de estos intérpretes. Personas que a pesar de su discapacidad, el Arte los transformaba y ellos transformaban a la audiencia, en la medida en que ésta era tocada en su sensibilidad por el poder de la música, que a su vez había tocado a estos intérpretes, quienes sentían que habían salido de su discapacidad, pues ahora tenían una capacidad adicional, que era altamente valorada por la sociedad, ahora tenían la capacidad de manejarse desde el arte musical. Igualmente en Santander, Colombia, nos encontramos con Luz Helena Maldonado, docente que realiza un trabajo con niñas que tienen problemas de audición. Son realidades que muestran el trabajo musical y la proyección de un docente creativo, comprometido y con una sensibilidad permanente y puesta al servicio de encontrar soluciones.

Hemos visto cómo el concepto de educador musical se ha ido ampliando, en lugar de restringirse y elitizarse. Ha tomado una dimensión que le permite a los músicos caer en cuenta de que al colocarse frente a un escenario están educando a una audiencia, lo cual hace evidente la gran responsabilidad que tenemos al tomar un instrumento, para formar desde la timbrística, desde la sensibilidad, desde el repertorio. Tenemos al artista magnificado con su posición educadora, tenemos al educador plenamente consciente de su labor y cada vez más artista, tenemos a las personas de los medios y su responsabilidad educadora: el programador radial, el crítico de arte en un periódico, todos ellos, creando opinión, creando público. Toda persona que se dé cuenta de la responsabilidad que tiene, debe incluirse en la categoría de educador. El título no importa, no valemos más por él, por una acreditación, lo que importa es hacer bien las cosas, la vocación, una sensibilidad hacia el otro y un deseo de trabajar por los seres humanos, por nuestras sociedades y por medio del arte.

La integración de varios países latinoamericanos la hemos ido logrando lentamente, con entusiasmo e interés, en estos momentos somos 18 países miembros de Fladem, y en cada país, encontramos el interés y compromiso con estos principios. Se trata de incrementar y aumentar la posibilidad de llegar al ser humano, de contribuir a su crecimiento espiritual y artístico. Por el profundo respeto al otro, a las músicas del otro, por el carácter incluyente, por el tono tan natural, tan antiburocrático, tan facilitador, por que aquí todos ponemos, como en una mesa cuando servimos cada uno de los platillos. El compartir permite que todos nos vayamos nutriendo, y la variedad nos permite reconocernos, integrarnos y servir a los otros, por eso somos una red de servicio.

Tenemos que estar en un proceso permanente de transformación de la sociedad y por tanto, estamos también en un proceso de aprendizaje, tenemos diversos lenguajes expresivos, consideramos a la música como uno más dentro del contexto: la unión de estos lenguajes expresivos –sin perder la identidad de cada uno de ellos, sino buscando la articulación– constituye un elemento de fuerza, de cohesión, porque la enunciación de uno refuerza la del otro y nos permite integrarnos en una panorámica artística aún mayor, la educación por el arte, que busca el desarrollo de la autonomía, la independencia y la sensibilidad. La emoción se vincula fuertemente con los lenguajes artísticos y viceversa, ¿cómo se vislumbra cada uno de los diferentes lenguajes artísticos desde los elementos de la emoción? Cómo me conecto con el mundo a través de un determinado lenguaje, bien puede ser la música, el dibujo, el cuerpo, la plástica, esto es, en cualquier forma en la cual empieza a proyectarse la persona en su lenguaje, su emoción, su creatividad, y su expresividad. Todo ese mundo del arte se convierte en algo esencial, vital, como el aire para respirar. Lo

más auténtico del ser humano es su dimensión artística. Esa relación dialógica entre los diversos lenguajes a veces es mal entendida, al punto de hablar de integración de las artes en términos de una reducción presupuestaria para los programas de arte dentro del sistema escolar. Entienden la integración como la suma de las partes para bajar costos.

Pensar la educación estética nos permite reflexionar sobre puntos fundamentales, tomando la estética de lo relacional, que es fundamental en todo trabajo que tenga que ver con el arte, y también la estética de lo holístico, esa totalidad que engloba todas las dimensiones, son estéticas presentes en el trabajo artístico. El Fladem ha realizado una labor de gestión y de convencimiento en pro de esta formación estética y esta educación artística que estamos planteando desde lo abierto y lo flexible. Algunas políticas educativas o culturales se enuncian sin criterios artísticos, y al ser trabajadas desde un escritorio o desde un organismo internacional ajeno a los contextos propios de las localidades contravienen los principios en los cuales estamos fundamentados, por esta razón ha sido necesario y seguirá siendo necesario que el Fladem se involucre en una lucha que tienda a deconstruir patrones impuestos y que nos alejen de las necesidades de América Latina y de las propuestas que con nuestro ideario estamos tratando de cimentar.

Por último, quisiéramos reconocer el aporte de cuatro grandes educadoras musicales de América Latina que aceptaron el compromiso y el reto hace dieciséis años, me refiero a las cuatro fundadoras del Fladem: Violeta Gemsy de Gainza de Argentina, Carmen Méndez de Costa Rica, Margarita Fernández de Chile, y la colombiana, Gloria Valencia Mendoza. Para ellas el respeto, el aplauso y sobre todo, el cariño de sus compañeros de América Latina y a nuestros colegas colombianos les decimos: hay muchas ofertas educativas, muchas propuestas, pero hay que saber elegir... dejamos estas ideas...elijan ustedes.

GLORIA VALENCIA MENDOZA. Colombiana, Estudios básicos en formación pedagógico-musical, en el Departamento de Música de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, realizó estudios de especialización en el área de la Metodología de la Música y en Expresión Corporal, en Suiza (Delémont, Ginebra), Francia (París y Lyon), Austria (Salzburgo), Estados Unidos (Boston Mass). Cuenta con una vasta experiencia profesional en actividad docente y profesional realizada en los siguientes niveles: básica primaria y básica secundaria, en escuelas y colegios oficiales y privados de Colombia; Educación superior universitaria, donde ha tenido a su cargo las cátedras, relacionadas con su especialidad: Pedagogía y Metodología Musical. Es catedrática de la Universidad Pedagógica Nacional. Fundadora del Foro latinoamericano de educación musical, Fladem y actualmente es Presidenta de Fladem, Colombia. Gloriavalenciamendoza@gmail.com

ETHEL MARINA BATRES MORENO. Guatemalteca. Investigadora y educadora musical. Candidata al Doctorado en Investigación Social, pendiente de disertación final ("Creatividad y desarrollo por medio de la música"). Magister Artium en Literatura Hispanoamericana, Licenciada en Letras, Maestra de Educación Musical, Maestra de Educación Primaria y Maestra de Educación Pre-primaria. Estudios de Piano y Teatro en el Conservatorio Nacional de Música y Artes Escénicas de su país. Es catedrática de Arte y Desarrollo Infantil, y Literatura en distintas universidades. Co-fundadora y ex-presidenta de la filial guatemalteca del Foro Latinoamericano de Educación Musical. Actualmente Presidenta latinoamericana de esa entidad académica. ethelbatres@hotmail.com

